

Sus versos fueron muy aplaudidos por la selecta concurrencia; y como no queremos privar á nuestros lectores de la lectura de esas hermosas *liras*, las insertamos en seguida:

A LA JUVENTUD.

I.

Como el árbol se eleva en la pradera
cuando la primavera
llega, de flor bellísima cubierto
que al entreabrirse en la desnuda rama,
sus olores derrama
y muestra en esperanza el frato cierto;

II.

tú, Juventud, á cuya sien la Gloria
enlaza de victoria
verde laurel que tu talento alcanza,
y eres ya respetada y aplaudida
al entrar á la vida;
tú eres para la Patria una esperanza.

III.

Una esperanza, sí. No la indecisa
luz que la mansa brisa
apaga con su soplo. No la incierta,
vacilante esperanza. Sí la aurora
que el horizonte dora,
cuando el sol vá á salir y nos despierta.

IV.

En tí cree la Patria, en tí confía;
y si acaso algún día
le oprime y le anonada la amargura,
tú le darás consuelo en su quebranto,
tú enjugarás su llanto
y en dicha trocarás su desventura.

V.

De tu seno magnífico y fecundo,
saldrán, llenando al mundo
de admiración, el sabio y el poeta,
el filósofo grave y el guerrero
de corazón de acero,
que luche con la fuerza de un atleta.

VI.

El pensador filósofo ó el sabio,
de su elocuente labio
tendrá á la absorta multitud pendiente;
y el saber, disipando los errores,
verterá sus fulgores,
fecundo y bello, como el sol de Oriente.

VII.

En fiera lucha, en héroe transformado,
se batirá el soldado
por alcanzarte ¡oh Patria! la victoria;
y el vate audaz con vigorosa rima
que del olvido exima
su nombre augusto, cantará tu gloria.

VIII.

Tú serás grande, Juventud. Mañana
la madre Patria, ufana,
hácia la gloria marchará contigo,
y al ceñir con laureles tu cabeza,
serás de su grandeza,
de su ventura y su poder testigo.

IX.

Pero no es solamente la divina
ciencia la que encamina
á un pueblo al bienestar y al adelanto:
preciso es que la virtud impere,
porque cuando ella muere,
todo es desorden, corrupción y espanto.

X.

Ama tú la virtud Que el vicio obsceno
no corrompa tu seno,
do el sentimiento de lo grande anida.
¡Todo es fugaz, incierto y miserable!
¡La virtud inefable
es lo único grande de la vida!

XI.

El pueblo que la olvida y se encenaga,
en los vicios, se estraga,
olvida su deber y se envilece,
sin fé, sin honra, se aniquila él mismo
y en medio de un abismo,
entre el desórden y el horror, perece.

XII.

Y ¡ay! del hombre que olvida sus deberes,
y en infames placeres,
en robos é injusticias, al olvido
dá su honor y decoro! Cuando muera,
el olvido le espera,
si no baja á la tumba maldecido.

XIII.

Pero ¡feliz el virtuoso, el bueno,
en cuyo fuerte seno
se encierra la virtud! Cuando sucumba,
por él, el pueblo verterá su llanto
y con hondo quebranto,
flores esparcirá sobre su tumba.

Diciembre 17 de 1889.

JOSÉ GARCÍA RODRIGUEZ.

Las alumnas de las escuelas números 2, 3 y 4, ejecutaron con singular maestría el coro "La Croce," acompañadas al piano por el inteligente profesor Joaquin Lara Gómez y el notable violinista zacatecano, D. Natalio Navarro.

En música, las niñas ejecutantes, dieron inequívocas muestras de sus grandes adelantos en el arte divino, poniendo de manifiesto, al mismo tiempo, todo el empeño que había desplegado su dig-

no Director, para hacerlas adquirir un gran caudal de conocimientos en este hermoso ramo de la instrucción.

Concluido el coro, dió principio el reparto de premios, entre los alumnos más aprovechados y que más se habían distinguido por su laboriosidad, constancia y aplicación.

En este momento supremo, la fiesta tomó el carácter más solemne, y en todos los concurrentes se notaba la expresión de una alegría sin límites, que brotaba de todos los corazones para ir á retratarse en todos los semblantes.

El Sr. Andres S. Rivera, desde la tribuna, nombraba á los alumnos agraciados, y el cariñoso Jefe del Estado, con paternal solicitud, con exquisita amabilidad, ponía en manos de los niños los premios que habían conquistado.

En ninguno de los actos de la administración, nos parece tan grande un gobernante, como cuando lo vemos impulsando á la niñez por las vías, siempre esplendorosas, de la instrucción.

El Sr. Garza Galán estuvo grandioso, por no decir sublime, en aquellos momentos, que no se borrarán nunca de nuestra mente, porque ellos nos recordarán siempre, sea cualesquiera nuestra posición en la vida, al Gobernante ilustre, que todo lo sacrifica por el bien de sus gobernados.

Terminado este acto, las niñas de las escuelas números 2 y 3, cantaron, en coro, un trozo de la ópera "Favorita."

Siguió después la distribución de premios á las niñas, cuyo acto se verificó en medio del contento de la concurrencia, que aplaudía, frenéticamente, siempre que alguna alumna subía las gradas del trono, para recibir de manos del querido Gobernante, el premio que se le había designado, como justo galardón de su aprovechamiento.

La gran fiesta tocaba ya á su fin, cuando se levantó de su asiento el egregio vate, el cantor tiernísimo del hogar, Juan de Dios Peza, y con esa entonación dulcísima que solo hemos visto en él, pronunció una sentida poesía llena de inspiración que fué estrepitosamente aplaudida.

Habíamos leído mucho los versos de Peza, sabemos que era un poeta de sentimiento, de crecidos y poderosos vuelos, de estro inagotable y ardoroso; pero hoy que hemos visto brotar de sus labios, como un torrente de armonía, tanta hermosa cadencia, no podemos ménos que confesar, con toda la ingenuidad de nuestro carácter, que Peza no solamente es un poeta, sino un gran poeta, á quien están reclamando yá los fastos de la inmortalidad.

Sus versos gustaron mucho, y en esta vez, como sucede siempre que el vate esclarecido hace sonar las notas armoniosas de su brillante lira, estuvo más inspirado que aplaudido.

La preciosa niña María Fernandez, hija del ilustrado profesor de

instrucción primaria D. Ausencio, Fernandez, ocupó la tribuna y en ese lenguaje propio de la niñez, leyó un bien escrito discurso que la concurrencia recibió con marcadas demostraciones de simpatía.

Con este acto terminó la grandiosa festividad, la solemne distribución de premios, que dejó gratísimos recuerdos en todos los que tuvimos la dicha de presenciársela.

Banquete á los niños y á los Artesanos.

En el mismo día y un poco despues de lo que pasó en el Instituto, se obsequió á los alumnos de las escuelas oficiales y á los artesanos con un banquete en uno de los salones del Ateneo Fuente, presidido por el Sr. Secretario de Gobierno Lic. Constancio de la Garza, encontrándose presentes algunos de los Señores de la prensa mexicana y algunos otros de gran respetabilidad. Entre los primeros pudimos advertir al Sr. Fuente Ruiz, al Sr. Trejo, al Sr. Fusco, al Sr. Ramirez, y entre los segundos figuraba en primer lugar el Sr. Director del Ateneo Fuente Lic. Blas Rodriguez.

Los brindis que se pronunciaron fueron vevaderamente entusiastas, vevdaderamente conmovedores, por que todos ellos hicieron alusión á la juventud y á los obreros, á la juventud que representa el porvenir de la patria y á los obreros que representan el trabajo y la honradez

El Sr. Fusco con sus elevados sentimientos, el Sr. Trejo con su fácil y amena dicción y el Sr. Ramirez con su natural elocuencia, llamaron la atención con sus brindis. Igualmente el Sr. Lic. Constancio de la Garza, pronunció un brindis que fué estrepitosamente aplaudido; y el Sr. Lic. Blas Rodriguez profundamente conmovido por aquel acto solemne y de tanta significación, manifestó en elocuentes y sentidas palabras las afecciones de que estaba poseído.

EL BAILE.

Está el salón radiante de esplendores! ...
 La luz en cada *luna* veneciana
 Se desbarata en haces de colores,
 Como en el lago, espejo de las flores,
 La luz crepuscular de la mañana.
 Todo lo que es de gasa vaporosa,
 Todo lo que es de armiño inmaculado,
 Por mano caprichosa
 Se halla elegantemente combinado!
 Es aquello un edén! Un paraíso
 Donde la exuberante fantasía
 Lucir sus galas deslumbrantes quiso,
 Alzado por los genios de improviso
 Para darle hospedaje á la alegría.
 Ahí, como evocadas al conjuro
 De magas peregrinas,
 Para hacernos pensar en lo futuro
 Y olvidar del presente las espinas,
 En haz de lnces, refulgente y puro,
 Danzan, ebrias de gozo, las ondinas.
 Las que en su frente llevan la pureza
 Como corona de inmortal belleza,
 Y en sus labios divinos
 Con pétalos de rosa coloreados,
 La esencia de claveles purpurinos,
 Y el néctar de la flor de los granados.
 Ondinas que á la luz se precipitan
 Para tomar mil formas caprichosas! ...
 Ejército de aladas mariposas,
 Que al compás de la música se agitan
 Como hablando de amores con las rosas.
 ¿Quién al verlas, amantes y sencillas,
 Vaporosas danzar como las hadas,
 Con el rubor divino en las mejillas,
 No dobla reverente las rodillas
 Adivinando á Dios en sus miradas?
 ¿Cómo negarlo, pues, cuando fulgura
 Cuando lo vemos en las almas bellas
 De tanta virgen candorosa y pura,
 Que ha bajado proscrita de la altura
 Por no eclipsar de envidia á las estrellas!